



Una mirada al primer Borbón de España

Tormento y pasión de Felipe V (I)

" (...) no me encuentro con fuerzas para perdonar al cardenal Estrées... El cardenal me ultraja. Os hablo así, a causa del odio y aversión natural que me inspiran la mentira y los embusteros." Es la protesta contundente que Felipe V envía a su abuelo, Luis XIV, (protector del religioso) por la intromisión en asuntos de Estado. Son parte de las cartas en los primeros años de su reinado.

Los cortesanos, más allegados e íntimos, daban como imagen pública del monarca la de un rey abrupto y hombre sensible. Los cantores de romances lo veían así: "Que por más que los azoten, / de continuo están clamando, / que viva Felipe Quinto,..."

¿Reverencia prendida, énfasis popular? La figura del soberano alcanzaba a todas las clases sociales desprendiendo este signo de avance."... ahora no estamos en tiempos del Rey Abarca/ que hay botas y zapatos."

Era la España desafiante la que detestaba las imposiciones y se ufana tan serena como segura en sus raíces. Por ello las gentes se preguntaban por los misterios, secretos y conspiraciones que se urdían en la corte. ¿Fue Felipe V un hombre incomprensible y un rey manipulado?

Ante las sospechas, dudas y afirmaciones, intentaremos acercarnos a la figura del ser humano con una mirada al primer Borbón de España. A ese rey fundador de academias; a veces, asolado y desolado por batallas, guerras, mujeres, Iglesia,... A ese rey que abdicara en su hijo adolescente. Al rey transformador que la vesania lo devoró y la razón lo dejó reinando casi medio siglo.

Infancia desvalida

Bajo el deslumbrante brillo versallesco, venía al mundo en 1683, un niño que desconocía su destino. Se le nombraría duque de Anjou. De su padre, el gran delfín de Francia, cuentan que era supersticioso, libertino e incapaz de tener el menor afecto por nadie. De su madre (María Ana de Baviera), afirman que poseía un espíritu culto y refinado. Que fue víctima del ambiente que imperaba en

la corte.

El pequeño Felipe, el segundo de los tres hermanos, los duques de Borgoña y Berry, compartía con ellos los juegos y la tristeza que le invadía con frecuencia. La timidez le dificultaba para entablar comunicación. Algo que se acrecentó, a los siete años, con la muerte de su madre.

Su estabilidad emocional no se lograba. Aparte del afecto de sus hermanos, hubo otras personas que se interesaban por Felipe. Su tía-abuela, la duquesa de Orleans, conocida como "Madame", además de darle cariño, le contaba cuentos, le llevaba a las comedias y en la mesa le colocaba a su lado. Ella veía en él unas cualidades excepcionales: bondad, dulces modales, docilidad, y sobre todo, devoción.

Que tampoco le negaba otra mujer: Madame de Maintenon. Dicen, la "esposa secreta" de Luis XIV. Esta señora le devolvía el ánimo que, perdía al pasar por momentos depresivos, al igual que sus hermanos; y los médicos llamaban "vapores".

Pero, el niño Felipe se evaporaba cuando le insultaba, se burlaba y se reía una presunta dama apodada "La Lucifer" (cuñada de Luis XIV). Su abuelo, el Rey Sol, desconocía estas afrentas al igual que los problemas psicológicos que le iban apareciendo, al no convivir demasiado con su nieto.

Sin embargo, a Felénon (escritor, teólogo y después arzobispo de Cambrai) si le preocupaban ya que era el preceptor tanto de él como de sus hermanos. No sólo comprendía al pequeño príncipe, sino que además le daba una valiosa formación literaria al leerle su obra expresándole.

"Feliz, aquel pueblo, que es gobernado por sabio Rey. (...) Es falta de Príncipes, sobrado fáciles, echarse con ciega confianza en manos de privados astutos y malignos." Son frases de su novela "Las aventuras de Telémaco" narración que se prohibiera su publicación por considerarla un alegato contra las monarquías.

Después se reconoció su caudal humano y estilístico con gran éxito. ¿Felénon estaba ad-

virtiendo con sus personajes del manejo al que podrían someter al futuro rey de España?

El niño huérfano, de infancia desvalida, sin embargo, crecía con los buenos consejos de su maestro. Y sabía de las lujosas fiestas que se celebraban en los salones de la Abundancia, Marte,... en Versalles. Porque el adolescente Felipe comenzaba a dar ya sus primeros pasos sociales.

Salida de Francia

Carlos II, el último monarca de la Casa de Austria, planteó el conflicto de sucesión al no dejar herederos. Esta herencia de caos convulsionaba a las monarquías occidentales si no encontraban solución. Luis XIV de Francia y Guillermo de Inglaterra acordaron el reparto de España. Pero, "El hechizado", en su segundo testamento nombraba a Felipe, duque de Anjou, su sucesor.

El joven Felipe no hablaba el idioma de Cervantes y no sabía como sería recibido en el país vecino. a su despedida hasta la frontera le acompañaron además de sus cortesanos, sus fieles hermanos. De su abuelo Luis recibía, entre otros, los siguientes consejos.

"Vais a reinar señor, en la monarquía más vasta del mundo y a dictar leyes a un pueblo esforzado y generoso, célebre en todos tiempos por su honor y lealtad. arrojad dinero al pueblo cuando os halléis en España, y especialmente al entrar en Madrid."

La diplomacia y la moneda, como observamos, fueron la dística que el poderoso rey francés, recomendaba al nieto, algo temeroso, a su salida de Francia a la que jamás volvería.

España con amores

Ya en territorio español fue recibido en un magnífico barquichuelo preparado en el Vidasoa. Miradas, vivas y aplausos recibía en su recorrido. Pero fue Madrid quien estalló mostrándole simpatía desmedida. La gente se volcó entusiasmada. El cardenal Portocarrero (arzobispo y primado de Toledo) se arrodilló con lágrimas en los ojos.

Los españoles veían en Felipe V la devolución de la ale-

gría, la esperanza de la justicia y la recuperación de la cultura. La flor de juventud que traía radiante y el espíritu innovador contagiaba vida.

El nuevo rey, con dieciocho años, es un joven apuesto a quien han de buscar compañía femenina. se piensa en su casamiento. su cuñada, la mujer del duque de Borgoña, cree que su hermana será la ideal compañera. Hay candidatas.

La elegida es una menor. Todavía juega con muñecas y llora si pierde una mariposa. No sabe de orgasmos ni conoce lo que puede ser un embarazo. Por poderes se celebra la boda. Así llega, con trece años, María Luisa Gabriela de Saboya, a ser la niña reina de España.

Felipe se dirige a Barcelona para recibir a su esposa; pero antes reúne las cortes catalanas. estas se muestran genrosas con él por concederles bastante de lo que pedían. Cuando el joven matrimonio se conoce, Felipe siente una infinita pasión. El que fuera tímido, silencioso e inseguro, recobrará fuerzas para su reinado.

Los momentos felices son efímeros. en 1702 empieza la guerra de Sucesión. el rey sale para Nápoles. Las armas se enfrentan. Los triunfos de santa Vittoria y Luzzara se celebran. "La gran Cytara de Orfeo/ temblaba en tonos suaves/ acompaña mis acentos;/ de los triunfos de Felipe/ Quinto, nuestro Rey, y Padre, / que amoroso nos defiende con fatigas de su sangre."

Son versos de un viejo romance fechado en Sevilla en 1702. Que el tierno Borbón no escucha porque tienen lejanía a su amada. Las crisis de melancolía poderosamente le asaltan. Se cree morir. Unos meses después torna a España por la alarma de desembarco anglo-neerlandés cerca de Cádiz.

La situación política se agrava. el almirante Rooke ocupa Gibraltar. Es 1704. el obispo Belluga escribe al Dean de cartagena: "La turbación en que se halla el Reino de Valencia y la principada de sulevación de los desafectos a Felipe Quinto, nos deben poner en gran cuidado."

Han pasado dos años. la tensión no disminuye. el archi-

duque Carlos de Austria es proclamado en Madrid como Carlos III. ante tal despropósito el romancero popular vuelve a la carga en defensa de la causa borbónica. "(...) que saben los españoles/ desollar zorras, y rabos./ Que si allí huyeron gallinas, / ahora canta otro Gallo."

A pesar de las turbulencias, los amores de Felipe y María Gabriela, cada vez son más intensos, entregados y verdaderos. También la victoria de Almansa y las reconquistas de Valencia y Aragón confortan a los reyes. Además, el nacimiento del que será Luis I de España, les brindará más apasionamiento.

Del que tampoco reniega el papa Clemente XI, cuando reconoce al de Austria (archiduque Carlos) como rey. Las relaciones con la Santa Sede se rompen. Nace el infante Felipe viviendo sólo dos días. El usurpador Carlos III, entra por segunda vez en Madrid. Felipe V acosado huye a Valladolid.

El orden borbónico se restituye. portocarrero que tanto influyó ante Carlos II en su testamento, se alía con el archiduque austríaco. es destituido de los cargos políticos y enviado a Toledo. Tal vez arrepentido por el agravio a Felipe V, le devolverá posteriormente su apoyo.

En la vida de la pareja real entra una mujer. es la princesa Ursinos, camarera de la reina, en quien ambos confían plenamente. Viene de Francia como cabecilla de una organización de funcionarios, del que Jean Orry, conde de Vinaroz, intenta poner fin al caos de la hacienda española.

Los nobles españoles, Portocarrero y arias se rebelan contra la manipulación que desde Versalles se dirige. El rey desconoce por completo esos manejos de ordeno y mando al que le quieren someter.

Felipe V, continúa bajo la tutela solapada de Luis XIV, hasta la muerte de éste en 1715. Pero, antes en los campos de batalla europeos, el rey francés desea aceptar la paz mientras se bate en retirada. exige una condición: la renuncia de Felipe al trono español. a lo que responde enérgico al abuelo en otra carta.

José María Alonso Martínez
y Marcos Alonso Pujiula